

Leer las crónicas mestizas

por *María Inés Aldao*
(*Universidad de Buenos Aires*)

RESUMEN

¿Cómo leer las crónicas mestizas? ¿Cómo analizar un sujeto de la enunciación que celebra determinados rasgos de sus antepasados indígenas y, al mismo tiempo, la conquista de América? ¿Cómo no confundirlas con continuaciones de otras crónicas escritas por soldados o frailes? En este trabajo abordaré estos interrogantes ejemplificando con algunas de las obras menos abordadas desde la crítica: las crónicas de Juan Bautista Pomar, Cristóbal del Castillo y Diego Muñoz Camargo (México, siglo XVI). De esta manera, intentaré dilucidar por qué las crónicas mestizas requieren una lectura que se centre en sus múltiples tensiones y cruces retóricos.

CRÓNICAS MESTIZAS – CONQUISTA – JUAN BAUTISTA POMAR – CRISTÓBAL DEL CASTILLO – DIEGO MUÑOZ CAMARGO

Cuestiones preliminares

*El mundo de la posconquista es mestizo,
tanto en los hechos como en la forma de hablar de éstos*
Todorov, *La conquista de América*

Amputadas, olvidadas, desatendidas o erróneamente leídas. Las crónicas que integran esta exposición forman parte de las llamadas “crónicas mestizas” (Lienhard 1983), un vasto grupo que comprende desde textos canónicos como los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega, historias de frailes como Diego Durán, hasta textos menos transitados como los de Cristóbal del Castillo o Juan Bautista Pomar. Mal leídas, decíamos, puesto que su abordaje desde un trabajo meramente histórico, filológico o su consideración como simples fuentes de información sobre las costumbres de los indígenas o los hechos de la conquista de América han distanciado al lector de aspectos sumamente relevantes para pensar la cronística de la época.

Si bien según plantea Lienhard estas crónicas son mestizas independientemente del origen étnico de su autor, en este caso haré referencia a tres de las que sí están escritas por mestizos: *Historia de Tlaxcala* (1591) del tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo, *Relación de Texcoco* (1582) del texcocano Juan Bautista Pomar e *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos* (1600) e *Historia de la conquista* (1599) de Cristóbal del Castillo, de quien se desconoce su adscripción étnica pero sí que era mestizo no mexicana.¹ Estas crónicas presentan un plus interesante: sus autores defienden intereses no solamente de su grupo de pertenencia sino también individuales tales como la restitución de tierras, la continuidad en cargos importantes o el reconocimiento de su linaje. De aquí que su lectura necesite una atención particular.

¹ Hay coincidencia entre la crítica en que no es mexicana. Esto se desprende del texto, entre otros rasgos, por la constante tercera persona y el impersonal al referirse a dicho pueblo, como si fuese una tradición ajena, en contraste con la enfática primera persona al hablar de los texcocanos. Para Miguel Pastrana Flores, pertenecía a algún pueblo del área de Texcoco (2009: 255). Para Federico Navarrete Linares, probablemente sea un indígena o un mestizo con cultura indígena que habla en nombre de algún pueblo del Valle de México para demostrar el carácter tirano de los mexicanos (2001: 13).

Algunas propuestas

Pero, ¿cómo se leen y releen estos textos, tan transitados algunos, tan poco analizados otros, tan amputados por las sucesivas manos, traslados, viajes, o maltratados por la indiferencia? ¿Cómo analizar un sujeto de la enunciación escindido, oscilante, que celebra y destaca determinados rasgos de sus antepasados indígenas y, al mismo tiempo, la conquista de América? O, dicho con otras palabras, ¿cómo sacar provecho a estas lecturas más allá de los datos referenciales que brindan sobre los respectivos pueblos, la evangelización y su presente colonial? Confieso que no tengo la respuesta a este interrogante pero sí algunas propuestas que quisiera compartir.

La primera es desmitificar diversas cuestiones que dificultan o entorpecen la lectura de estas crónicas. En primer lugar, la idea de que son textos que, por haberse conservado en pedazos, no pueden arrojar luz sobre la historia de México y el pasado prehispánico de sus pueblos. Por el contrario, considero que, lejos de apartarlas por lo que de ellas falta, se debe trabajar sobre lo que sí resta y, de ser posible, barajar algunas hipótesis sobre los fragmentos que se han podido conservar. Por ejemplo, en el caso de las crónicas de Cristóbal del Castillo, lo que quedó corresponde a lo que los copistas decidieron salvaguardar, es decir, responde a una selección totalmente subjetiva.²

En segundo lugar, el supuesto de que las crónicas mestizas sirven solamente (o preponderantemente) como fuente de información sobre el pasado prehispánico y la colonia. Este presupuesto se diluye de inmediato con una lectura atenta que permite recuperar su alto grado apelativo. Como señala atinadamente Catherine Poupeney Hart, más allá de las disputas críticas por la clasificación de estos textos conviene tener en cuenta para su análisis que son, ante todo, “discursos de persuasión” (1992: 124). Estas crónicas sirven y mucho como complemento de los estudios históricos o antropológicos sobre los pueblos de México pero no deben ser leídas como verdades absolutas. Un análisis interdisciplinario, entonces, sería de gran utilidad.

En tercer lugar, el hecho de que su retórica supuestamente árida o poco amena genera que sólo unos pocos osados se dediquen a su lectura. Casi todos los responsables de las pocas ediciones de estas obras las estiman desde lo histórico pero no desde lo retórico. Germán Vázquez Chamorro habla de la “calidad literaria discutible o ínfima” al referirse a *Relación de Texcoco* (1991: 7). Otros, como Manuel Carrera Stampa, resaltan el desgano o laconismo de Muñoz Camargo (1945: 104).³ Críticos de renombre, como Federico Navarrete Linares, lamentan la “deficiencia de información” y de precisiones en un texto que se presenta como “historia” al referirse a las crónicas de Del Castillo (2001: 45). Esta idea de que quien estudia la cronística colonial lidia una suerte de “batalla” con su lectura críptica supone una concepción de dichos textos como palimpsestos indescifrables que sólo pueden leerse a través del abordaje filológico desde el archivo que los recoge, nada más alejado de la práctica real de los investigadores del período.

El cuarto punto que quiero desmitificar: que las crónicas mestizas son, si no idénticas, muy parecidas a las crónicas de tradición religiosa u occidental, al punto de confundirse entre sí. Si bien, como es sabido, utilizan el discurso del conquistador y en su intento por homologarlo, la idea de que es lo mismo leer a un fraile, a un soldado o un mestizo desvirtúa las peculiaridades retóricas de estas crónicas y las encasilla dentro de un gran grupo que presenta, en realidad, multiplicidad de

² El arqueólogo y coleccionista Antonio de León y Gama (17?-1802) reunió una importante colección de textos sobre historia indígena, entre ellos, los fragmentos de Del Castillo. A su muerte, dicha colección pasó a manos del abate y erudito Antonio Pichardo (1748-1812). Ambos, conocedores del náhuatl, son los autores de las descripciones de la obra completa. Los fragmentos que se conservan son aquellos que les han interesado. A partir de 1812, la colección pasó a los herederos de León y Gama, y de éstos al francés J.M. Aubin, quien trasladó su colección a Francia, aunque no se encontraba en ella el manuscrito de Del Castillo sino la copia incompleta de Pichardo. Luego, esta fue hallada por Francisco del Paso y Troncoso, quien reunió los fragmentos y los publicó con su respectiva traducción en 1908. Para un desarrollo más preciso y detallado de la accidentada historia del manuscrito, recomiendo el artículo de Navarrete Linares (2003).

³ También en Vázquez Chamorro (2003: 39).

diferencias. Por nombrar solo una: en las crónicas mestizas hay un reducto, una tonalidad, una especie de canto subyacente que los autores transmiten en su escritura y que, en muchos casos, como en Cristóbal del Castillo o Juan Bautista Pomar, proviene de su conocimiento de los cantares antiguos, de esa “memoria indígena” que, como indica Enrique Florescano, se encuentra en continuo desplazamiento, transformación sin reposo, en constante recreación (1999: 235).

Pero además, habría que observar que, como plantea Gruzinski, este “tipo nuevo y de estatuto impreciso –los mestizos”, en su intento por ser parte de una sociedad que no sabe dónde integrarlos, si “en el universo español o en las comunidades indígenas” (2007a: 91), por ser producto mismo de la evangelización configuran un sujeto enunciador más similar al discurso del fraile que al del español conquistador.

Por otro lado, debemos considerar que el discurso mestizo es indisoluble de las referencias constantes a su linaje, ya sea a partir del panegírico de la ciudad (Tlaxcala, en Muñoz Camargo; Texcoco, en Pomar) o a través del incesante repudio a quienes han tiranizado a los pueblos más pobres antes de la llegada de los españoles (México, en el caso de Del Castillo). Por eso, al leerlas es necesario relevar este posicionamiento enunciativo oscilante que va de la denostación a la alabanza de ciertas costumbres prehispánicas y que, como aspecto también característico, varía de una crónica a otra. Es decir, no se puede analizar de igual forma la oscilación del locus enunciativo en *Relación de Texcoco* e *Historia de la conquista*, porque en el primero, por ejemplo, el enunciador se presenta como un sujeto nostálgico del pasado texcocano y compara el reinado de la edad de oro (con los *tlatoque* Nezahualcóyotl y Nezahualpilli) con el presente caótico y desigual de la sociedad colonial; y en el segundo, el enunciador no panegiriza su ciudad (de hecho no explicita cuál es) pero rechaza el accionar de los españoles en tanto continuación de la tiranía de los mexicas con otros pueblos (entre los que está el suyo, seguramente). Es decir, si hablamos de grados de proximidad con la tradición indígena, es muy arriesgado (así como trillado) plantear que el autor mestizo se inclina más por la parte paterna que por la materna. En principio, no siempre es así, no siempre es tan así y, fundamentalmente, nunca funciona de la misma manera en cada una de las crónicas mestizas. En tanto sujetos transculturados (Ortiz 2002), estos escritores incorporan dos tradiciones que conviven no sin tensiones en un mismo texto, pero nunca de manera idéntica.

Precisamente por esto, comparto otra propuesta para leer las crónicas, no original ya que fue ensayada por críticos e historiadores como Salvador Velasco, Miguel Pastrana Flores, Yukitaka Inoue Okubo y de manera especialmente sólida, por Valeria Añón, y que consiste en leer las crónicas desde una perspectiva confrontativa. Muchas abordan puntos clave del pasado indígena (las migraciones de los pueblos hasta la fundación de ciudades como Tlaxcala, Texcoco o Tenochtitlán), de la conquista (la masacre del Templo Mayor, la Noche Triste) y de la incipiente formación de la nueva ciudad sobre la vieja (la erección de una ciudad “a la española” por sobre las ruinas de la ciudad indígena, la esclavitud de los indios). Entonces, sólo con una lectura contrastiva podremos observar, con esa similitud temática como trasfondo, las discrepancias retóricas y, si se me permite, ideológicas.

Por último y en relación a esto, propongo destacar en cada una aspectos que la tornan peculiar y diferente de las otras: la carga metafórica de Cristóbal del Castillo,⁴ la tajante crítica a la actitud española posterior a la conquista en Juan Bautista Pomar, la acérrima defensa del papel tlaxcalteca durante la conquista en Diego Muñoz Camargo. En esta diferenciación y en este continuo ir y venir discursivo que necesita ser desentrañado texto por texto está la complejidad pero, a la vez, la riqueza de estas crónicas.

⁴ El relato de la Noche Triste, especialmente, brinda una sucesión de interesantes metáforas, tales como “se perderían en la noche”, (141), “era como si anduvieran perdidos (...) sólo andaban perdidos, como si se hubieran emborrachado” o “era como si la tierra temblara” (147).

La lectura como legado

Para finalizar, un breve comentario que intentará ser humilde homenaje a la profesora Susana Zanetti. Dos estampas: cursando en la carrera de Letras la materia Literatura Latinoamericana I, ella decía a sus alumnos: “para el examen final, lean tres o cuatro veces cada texto, si no, no se presenten, pero no porque no vayan a aprobar. Léanlos bien porque son textos hermosos, léanlos para sacarles provecho”. El último seminario que dictó para la Maestría en Literaturas Española y Latinoamericana fue sobre la investigación de *La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina*. Lo que le interesaba, claramente, era que aquello que estudiáramos en el curso nos sirviera para nuestras respectivas tesis. En el coloquio final la profesora me hizo la única pregunta que no había preparado: “y este curso que no tuvo nada que ver con las crónicas coloniales, ¿en qué te fue útil para tu tesis?” Charla por medio, comprendí que el mensaje que nos quería transmitir era la importancia de la lectura. Leer, releer y volver a leer un texto porque con las lecturas sucesivas el provecho es mayor. Y nadie mejor que ella, tremenda lectora, para dejarnos esa sencilla pero inestimable lección.

BIBLIOGRAFÍA

Añón, Valeria (2012). *La palabra despierta. Tramas de la identidad, la memoria y los usos del pasado en crónicas de la conquista de México*, Buenos Aires, Corregidor.

Añón, Valeria (2011). “Memoria rota, tensión y armonía en crónicas mestizas novohispanas”. *Orbis tertius*, 16/17: 1-9.

Añón, Valeria (2013-2014). “‘Ofreciendo corazones al infernal demonio’: ambivalencia y subjetividad en las crónicas mestizas de Diego Muñoz Camargo”. *Telar*, 11-12: 181-199.

Carrera Stampa, Manuel (1945). “Algunos aspectos de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo”, en *Estudios de historiografía de la Nueva España*, México, El Colegio de México, 92-142.

Del Castillo, Cristóbal (2001). *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e Historia de la conquista*, ed. Federico Navarrete Linares, México, Conaculta.

Florescano, Enrique (1999). *Memoria indígena*, México, Taurus.

Gruzinski, Serge (2007). *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*, Barcelona, Paidós.

Gruzinski, Serge (2007). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica.

Inoue Okubo, Yukitaka (2007). “Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana”. Danna Levin Rojo y Federico Navarrete (Coords.), *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, UNAM-IIIH, 55-96.

Inoue Okubo, Yukitaka (2000). “Tesis sobre el culto al dios único en la época prehispánica: según dos cronistas indígenas del centro de México”. *The Journal of Intercultural Studies*, 27: 209-221.

Lienhard, Martin (1983). “La crónica mestiza en México y el Perú hasta 1620: apuntes para su estudio histórico-literario”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, IX/17: 105-115.

Muñoz Camargo, Diego (1998). *Historia de Tlaxcala*, ed. Luis Reyes García, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Navarrete Linares, Federico (2001). “Estudio preliminar”. Cristóbal Del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e Historia de la conquista*, México, Conaculta.

Navarrete Linares, Federico (2003). “Las *Historias* de Cristóbal del Castillo”. José Rubén Romero Galván (Coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 281-300.

- Ortiz, Fernando (2002). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Madrid, Cátedra.
- Pastrana Flores, Miguel (2009), *Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, Universidad Autónoma de México.
- Pomar, Juan Bautista (1991). *Relación de Tezcoco* en Vázquez Chamorro, Germán (ed.), *Relaciones de la Nueva España*, Madrid, Historia 16.
- Poupeney Hart, Catherine (1995). “Algunos apuntes en torno a la ‘crónica mestiza’ (México, Perú)”, *Actas del IV Congreso Internacional de Historia Regional Comparada*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Poupeney Hart, Catherine (1994). “Estrategias de resistencia al orden imperial en la crónica de Indias”, en *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, pp. 254-263.
- Poupeney Hart, Catherine (1992). “La crónica de Indias: intentos de tipología”. *Revista de Estudios Hispánicos*, 19:117-126.
- Romero Galván, José Rubén (Coord.) (2003). *Historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. I, México, Universidad Autónoma de México.
- Vázquez Chamorro, Germán (2003). “Introducción”. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, Madrid, Dastin, pp. 5-66.
- Vázquez Chamorro, Germán (1991). “Introducción general”, en *Relaciones de la Nueva España*, Madrid, Historia 16.
- Velazco, Salvador (2003). *Visiones de Anáhuac. Reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México colonial: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando Alvarado Tezozómoc*, México, Universidad de Guadalajara.